

Alerce

N° 102, febrero de 2023. Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile. Director: David Hevia.

Ashle Ozuljevic Subaique, palabras soldadas por el mágico fuego de los susurros

Ashle Ozuljevic Subaique (Chile, 1986), ha publicado *Vidas robadas* (cuentos, 2012), la novela experimental/diario de viaje *Anteojos de sal* (2014), el ensayo *El silencio final: representación y gesto ante la muerte* en *Diario de muerte* (2015). Asimismo, es responsable de los poemarios *Tres* (2016), *Botánica* (2020) y *Tres cuartos* (2021). Su última publicación es *Cartografía* (narrativa, 2022) y pronto saldrá una reedición *Botánica* (2023). Ha ganado en tres ocasiones la Beca de Creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2016, 2018 y 2022).

El texto que incluimos en *Alerce* en esta página pertenece a su libro *Cartografía* (Ed. Hojas Rudas).

Avenida La Paz 841, Recoleta. Santiago de Chile

La palabra *Doppelgänger* proviene del alemán *doppel* (doble) y *gänger* (andador).

El término fue creado por el escritor Jean Paul, y utilizado en sus novelas a fines del siglo XVIII. La palabra describe una instancia en que una persona parece estar en dos lugares al mismo tiempo.

Se dice que ver el doble de una persona viva, representa el mal o la desgracia además de una forma siniestra de la bilocación.

Este doble es indistinguible de la persona original e incluso puede interactuar con la familia y amigos al igual que la persona real.

En todas las mitologías que se refieren a los *doppelgänger*, desde la nórdica hasta la egipcia, su visión se asocia con la muerte.

La conexión entre *doppelgängers* y la expiración no está clara, pero existe.

Por algún motivo extraño, inconsciente y azaroso, en su mente las palabras paraíso y niñez se habían unido como soldadas por un fuego mágico, indestructible e incomprensible. No, no es así para todos, no, basta con ver a los perdidos, con los ojos idos en busca de una niñez luminosa que no cesa de desampararlos.

Para ella, sin embargo, el paraíso tenía dirección: Fariña y Juárez corta, a una cuadra larga del Mercado Central de Santiago de Chile. El olor te pega de lleno ni bien te bajas del auto, y en las pupilas unas manitos sucias te dan la bienvenida. Los perros te chocan las piernas con sus colas impregnadas con meo humano de jolgorio y borrachera. Rondando esas calles tienes suerte si no tropiezas con tu *doppelgänger*; ahí, en la esquina indicada, se reúnen los *doppelgänger* de la ciudad, y desarrollan sus costumbres.

Vienen del Cementerio General, que está a pocas cuadras. Su recorrido es siempre el mismo: desde las estatuas en media luna frente a la

necrópolis, rodeando la iglesia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, una visita extensa al Psiquiátrico General, y luego a Fariña y Juárez corta, entrando por Fariña. Algunos se quedan en el psiquiátrico, la cordialidad allí está garantizada, pocas personas fuera de ese lugar, es cosa de no creer, acogen bien a los *doppelgänger*.

Faltando poco para las siete de la tarde, suenan las campanas de la iglesia de Independencia y avenida Santa María: eso no significa nada para los *doppelgänger*, en su universo han abolido, con una tenacidad hermosa, el uso de relojes y cronometrías de cualquier tipo; se declaran ajenos y contrarios a toda esclavitud y dominación, sólo son proclives a los recuerdos, a los nidos de pájaros okupas, a los magnolios en flor y a su aroma nauseabundo. El espacio entre las mamparas y las puertas de madera que dan directamente a la calle, son también parte de sus favoritos, por eso, concurren a la esquina de Fariña y Juárez corta; allí, reunidos y amontonados, se abrigan los *doppelgänger* en la época invernal, mientras que en el estío ceban tereré a la usanza paraguaya.

No es difícil establecer el nexo.

Cuando ella era sólo una niña, con los mocos colgando y la polera manchada por los juguetes y la tierra, los *doppelgänger* la visitaban. Ella los veía porque era hija única y las hijas únicas se aburren en demasía si no se deciden, más temprano que tarde, a ver lo que hay a su alrededor. Con una intuición infantil bastante desarrollada, así lo había entendido, por lo que podía verlos y compartir con ellos. Entre viaje y viaje al Mercado —era una hija única con buenos modales, lo que significa que era bastante solicitada por los adultos de la familia— compartía con estos seres, y, estoica, soportaba todo tipo de burlas de quienes no entendían. Dime ¿A quién le interesaba lo que dijeran un par o diez personas?, ¿Qué le costaba sociabilizar, que por qué no jugaba con sus compañeritas? Hay tanto gusto por agitar el aire con palabras, pensaba.

Desde niña supo que la parentela y la familia se diferenciaban por la sangre y que la sangre no era simplemente esa sustancia que corre por las venas sino esa luz cálida que la unía a Abuelitos, a Momo, a Tito, y a Mamá, quienes no hacían preguntas bobas.

Cuando adulta recordará sin pesar:

La tía esa que le decía *loquita*, que insistía, burlonamente, en saber los nombres de sus amigos imaginarios, tenía los días contados: su *doppelgänger* deambulaba por allí, contoneando su cuerpo gordo por las esquinas de la casa de adobe... *no importa nada*, se decía a sí misma y a los *doppelgänger* que le susurraban al oído, *hablar es gratis, comprender, no*.

Ashle Ozuljevic Subaique



La narrativa de Luis Hachim Lara arremete en clave de crónica entre calles y pactos blindados

Luis Hachim Lara (Linares, 1952) es doctor en Literatura y miembro de la Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile (SECH). Colaborador habitual de revistas y libros especializados a nivel nacional e internacional, impartió desde 1994 en la Universidad de Santiago de Chile *Escritura creativa* y cursos de especialidad en la Facultad de Humanidades. Ha publicado, entre otras obras, *Summa de libros y autores del período colonial* (2012), *Carlos Pezoa Véliz: alma chilena de la poesía* (2005) y *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la Ilustración americana* (2000). En ficción, en tanto, destacan *ABCDiario del fin del mundo* (2018), *Sobre homúnculos y humanoides* (2013) y *Diez cuentos + La energía del volcán* (2022), título al que pertenece el siguiente relato que compartimos en *Alerce*.

Qué es un naufragio durante la guerra

Es toda una experiencia vivir con miedo ¿Verdad? Eso es lo que significa ser esclavo.

Roy Batty. *Blade Runner*

el hígado reptante reconstruye sucesos inexactos escribió con el spray rojo, aferrada al borde superior del muro. Aunque muchos habían sido cegados, avanzamos al ritmo de las/los que sobran frente al contingente



armado. Como en sueños, vi huir escuadrones y tanquetas ardiendo cerca de la Fuente Alemana. Flameaban coloridas *wenufoye* mapuche, estrellas solitarias en banderas negras, junto a banderines de Colo Colo, U de Chile y la Católica sobre el caballo en la plaza de la Dignidad. Al atardecer disminuían balines y lacrimógenas antidisturbios. El jefe de zona declaró en matinales y diarios “*carabineros han reportado el uso de armas de fuego por parte de criminales armados*”. La guerra declarada por el gobierno dio cobertura al espanto, donde también falleció la justicia; un grafiti gigante rezaba: *Cría pacos y te sacarán los ojos* cubriendo media cuadra de fachadas, frente al parque. No acallaron la multitud a un metro de sus escudos, puños en alto cantando *ahora el pueblo/ que se alza en la lucha/ con voz de gigante /gritando adelante/ El pueblo unido/ jamás será vencido. El pueblo unido/ jamás será vencido*. Animadores y panelistas afligidos en pantalla mientras el senador, alias *el raspado de olla*, dice que teme que más de trescientas personas con traumas oculares, transformen las manifestaciones en la “rebelión de los tuertos” (Lo dijo textualmente). Una banda móvil acompaña al coro *Un ojo dejé en Los Lagos por un descuido casual. El otro dejé en Parral en un retén de pacos*, los defensores del orden tienen los dos ojos, pero no ven. Yo caminante, callejeo, grabando ataques contra vándalas/os, mapuche, humanoides, lgbtiq+, mientras arrecian fogatas flaites, alienígenas, quiltras y rotos, rayos láser trozando el humo naranja.

El dieciséis de octubre del 2019 a las doce horas en Plaza de Armas, desciendo del metro en medio de la protesta de estudiantes: *Evadir, no pagar, otra forma de luchar*, cara a cara con las fuerzas especiales, escopetas en ristre con indumentarias de guerra arremetiendo contra adolescentes de pie sobre los torniquetes, escribiendo consignas y enfrentándolos. Dos días después –dieciocho– el funcionario Pérez del Metro, advirtió desde las pantallas: *Cabros, esto no prendió*. Los que prendieron el Metro fueron otros que todavía no identifica la policía. En la tarde, por Vicuña Mackenna, ahogado por las bombas, leo: *el hígado reptante visita la tumba de Mondrian*. Carabineros dispara balines de plomo, antes usaban uniformes del color de un camélido andino llamado paco –especie de alpaca– de ahí deriva *paco*, nombre que los manifestantes gritan a los que golpean, disparan y violan derechos. El diecinueve en la marcha de Ñuñoa, se incorporaron otras consignas y pancartas: *Omnia sunt communia, La distopía de ustedes es nuestra utopía*; más cultas que las escritas por hijas e hijos de obreros. En septiembre del setenta y tres, después de la golpiza inicial, por lo menos a mí me encerraron en una celda, pero a algunas compañeras y compañeros los asesinaron o desaparecieron. Ahora, renacen mis esperanzas, la multitud canta frente a las fuerzas policiales. *Únanse al baile de los que sobran/ Nadie nos va a echar de más. Nadie nos quiso ayudar de verdad. Únanse al baile de los que sobran*. Las marchas se multiplican y de ahí no he parado; recorro las alamedas,

anotando y grabando grafitis, yendo a lugares donde reportan muertes, baleos, cegamientos detenciones... me canso repartiendo agua, mostrando vías de escape. Un día martes, en Providencia ayudamos a dos mujeres que trataron de atropellarnos con su auto de lujo. No hubo heridos, pero dos manifestantes les rompieron el parabrisas trasero. La conductora entró en pánico y la calmamos hasta que pudo salir por Condell. Viernes veinticinco de octubre: uno más entre el millón doscientos mil extraterrestres atestando las calles, escuché: *Renuncia, renuncia piraña de los Bancos. Chile despertó, despertó, Chile despertó. No por treinta pesos, sino por treinta años de saqueos y abusos*. El tercer rayado del *hígado reptante* no lo pude grabar, solo un grafiti verde en las puertas de un Banco *me gustas cuando te blindas porque estás como ausente*. Manifestantes en techos, postes, paraderos, gritan *quieren dinero, quieren dinero, para la guerra del piraña y no para salud*. Veo nuevos rayados *Chilli ak Haití ini nou Kon inegaliti* es decir, Chile y Haití en contra de la desigualdad. Me gustó este; *Olla: artefacto de alta peligrosidad en la lucha contra los fascistas*. Luego con mis dos ojos, leo: *Somos cristianos: amamos a Dios. Amamos al homosexual. Tu causa es mi causa*. Cerca del parque *el hígado reptante cree en la conquista de lo inútil*. Dos diarios informan que las protestas están infiltradas por saqueadores y narcos mientras la crónica se tiñe de rojo, mercadeo de pensiones, colusión de farmacias, corrupción, dos robos del siglo: uno de carabineros y otro de delincuentes, violencia, montajes en la Araucanía, ejecuciones, migrantes. Las fuerzas de orden disparan a matar, el alto mando no puede controlar delitos en sus filas: *Evade la represión*. La información de saqueos fue incrementada en los muros: *Saqueo es que un medicamento en farmacias cueste el 97% más que en una farmacia popular. Saqueo es el robo del agua. El crédito universitario también es saqueo*. Un joven filósofo alemán escribió: el mundo no existe, solo el universo. En el universo del estallido, me arrastro a lugar seguro, mientras nos disparan desde los blindados. Soy académico jubilado y recibo la mitad de pensión del que me dispara a los ojos y nos golpea ¿Acaso no es violencia? *Vivir en Chile vale un ojo de la cara y del otro se encargan los pacos*, en la fachada de la ex Universidad Técnica del Estado leo *Democracia ahora. Por una Universidad popular*. Catorce de noviembre, no tenemos tiempo para leer, aunque la escritura ya no significa para quienes en La Dehesa nos gritaron: *Rotos de mierda vuelvan a su población*. Las manifestaciones continúan: *En cuarenta años hemos vivido más catástrofes y golpes que las que imagina tu filosofía Sebastián*, un senador, nombrado ministro de relaciones exteriores, amenaza desde los matinales con la Constitución cívico-militar. El presidente agita brazos y manos largas, hablando religiosamente cinco días de la semana, en hora de almuerzo u olla común. Después de una tregua, la policía y el lumpen regresan disparando a vándalas y vándalos armados de cacerolas, capuchas, piedras y agua con bicarbonato. Gustavo Gatica y Fabiola Campillai perdieron los dos ojos por impacto de balines y una bomba respectivamente. La noche del quince de noviembre del 2019 el gobierno junto a senadores y diputados –sin representación indígena ni colectivo de mujeres, más cuatro partidos de izquierda– firman Acuerdo por la Paz y una Nueva Constitución al fragor de llamas y sirenas. El veinticinco, millones de mujeres cantaban *El violador eres tú* apuntando a los represores. Bajo el paso nivel cerca de casa *el hígado reptante percibe sombras tras los arbustos*.

Luis Hachim Lara